

El irresistible poder de la ostentación: la artesanía del marfil en Lorca en la época del Argar

Juan Antonio López Padilla*

MARQ. Museo Arqueológico de Alicante

RESUMEN

Se analiza un conjunto de objetos de marfil procedentes de distintos contextos argáricos de Lorca, realizando a partir de su estudio una evaluación preliminar de la dinámica de producción y consumo de este tipo de objetos en el seno de la sociedad argárica, donde desempeñaron un importante papel vinculado con la materialización y representación de la diferencia social entre los linajes detentadores del poder político y económico y el resto de la población, motivo por el que su producción y distribución estuvo probablemente sujeta a un estrecho control.

I. EL MARFIL EN LA PREHISTORIA RECIENTE PENINSULAR

De acuerdo con el registro fósil, elefantes y mamuts desaparecieron de la Península Ibérica hace aproximadamente 60.000 años (MAZO, 1995: 52). Cualquier trozo u objeto de marfil encontrado en contextos prehistóricos peninsulares fechados en época posterior debe considerarse, por tanto, un elemento exótico, ya que las posibilidades de explotación local del marfil de proboscidios fosilizados resultan aquí muy remotas, a diferencia de lo que ocurre en zonas del norte de Eurasia en donde la búsqueda de esqueletos y de colmillos de mamuts sepultados en el *permafrost*, con destino a los mercados internacionales del marfil, constituye una actividad en pleno auge (MOL, 2008). Las condiciones de conservación que presentan estos esqueletos siberianos, en los que se preserva el pelaje e incluso partes blandas como el corazón o los pulmones distan mucho de las que se han dado en el resto de Europa, y en especial en el ámbito mediterráneo. A pesar de todo, la posibilidad de aprovechar estas fuentes locales de marfil es una hipótesis que no ha dejado de plantearse de forma recurrente como medio de sugerir un origen autóctono para ciertas piezas prehistóricas localizadas en distintos puntos del sur de Europa, como ha ocurrido recientemente con el peine de la tumba 5

* japadi@dip-alicante.es

de la necrópolis del Bronce Final de Le Caprine, en el Lacio italiano, (DAMIANI y VILLA, 2005). Pero mientras no se ofrezcan datos verdaderamente sólidos que permitan una corroboración de tal hipótesis creemos que la presencia del marfil en los contextos de nuestra prehistoria reciente debe continuar considerándose fundamentalmente el resultado de procesos de intercambio de productos entre los grupos arqueológicos peninsulares y otros grupos del Norte de África o incluso de Asia, tal y como algunos recientes estudios parecen sugerir (SCHUHMACHER, e.p.).

En cualquier caso, a pesar de que la aparición y consolidación de la formación social tribal en la Península Ibérica supuso un claro estímulo para el desarrollo de los intercambios intergrupales —como ha puesto de manifiesto, por ejemplo, el registro lítico del Sureste y Levante (RAMOS, 1999; OROZCO, 2000)— no será prácticamente hasta inicios del III milenio BC cuando se constate por primera vez la presencia de objetos de marfil, depositados mayoritariamente en las sepulturas megalíticas de los grandes asentamientos de la Edad del Cobre, como Los Millares (SIRET, 1913; LEISNER y LEISNER, 1943) o Valencina de la Concepción (COLLANTES, 1969), coincidiendo, por una parte, con un marcado desarrollo de la jerarquización social intra- e inter-asentamientos (NOCETE, 2001); y por otra, con el desarrollo de la producción y consumo del instrumental metálico (MONTERO, 1994).

Sin duda, la primera de estas dos circunstancias adquiere gran relevancia para comprender el contexto en el que el marfil hace su aparición en forma de artefactos elaborados sobre un material exótico en el marco del desarrollo de una serie de mecanismos sociales destinados a materializar el control político sobre el conjunto social, y específicamente sobre la fuerza de trabajo, lo que a nuestro juicio explica también la acusada tendencia a la concentración y especialización que desde el primer momento parece mostrar la producción ebúrnea en los yacimientos del III y II milenio BC, y que perseguía garantizar el máximo control sobre la distribución de los productos acabados.

No menos elocuente resulta la concurrencia del marfil y del instrumental de cobre en el registro arqueológico de estos momentos, en especial cuando los análisis traceológicos realizados hasta ahora indican claramente que durante el III y II milenios BC prácticamente todas las operaciones vinculadas a la producción de este tipo de artefactos se llevaron a cabo con herramientas de metal —principalmente sierras, cinceles, escoplos, punzones y taladros (LÓPEZ PADILLA, e.p.)— de manera que el desarrollo de los medios de producción metálicos se muestra muy ligado al propio desarrollo de la artesanía del marfil.

Durante la primera mitad del III milenio BC el consumo y la producción de artefactos de marfil parece haber estado restringido muy fundamentalmente al valle del Guadalquivir y al área almeriense más occidental. Allí encontramos una gran diversidad de objetos para cuya elaboración a menudo se empleaba una importante cantidad de materia prima, lo

que posibilitó la obtención de piezas de tamaño considerable como el célebre “sandaliforme” de la tumba 12 de Los Millares (MAICAS, 2007: 122, fig. III.75) y en general, de dimensiones mayores a la de los objetos que serían consumidos más tarde, en plena época argárica.

Sin embargo, hasta fechas muy recientes apenas se han localizado evidencias directas de los procesos de producción llevados a cabo en los asentamientos de esta zona meridional peninsular, a pesar de que de su existencia daban ya constancia la presencia de trozos de colmillo sin trabajar, como el hallado en el Dólmen de Matarrubilla (COLLAN- TES, 1969) y también las características morfológicas de los propios artefactos registrados (ARRIBAS, 1977).

Pero frente a la relativamente nutrida presencia de objetos ebúrneos en las sepulturas megalíticas de Valencina de la Concepción y Los Millares, este tipo de productos resultan relativamente escasos en los conjuntos funerarios coetáneos ubicados más allá de la cuenca de Vera. Así, en la cuenca del Guadalentín no se han registrado hasta ahora objetos de marfil en contextos anteriores a mediados del III milenio BC, momento en el que, junto con un amplio conjunto de novedades artefactuales —entre las que se encuentra la cerámica con decoración campaniforme— aparecen los denominados “botones de perforación en V”. Algunos de los escasos ejemplos los hallamos en los niveles fundacionales y en los ajuares funerarios del yacimiento del Cerro de las Víboras de Bajil (EIROA, 1995: 195, fig. 7) y también en el casco urbano de Lorca, en donde se halló un botón prismático de marfil localizado en un nivel de habitación fechado por radiocarbono en ca. 2300 BC (MARTÍNEZ y PONCE, 2002: 131).

Pero a tenor del registro disponible en la actualidad, la eclosión definitiva de la producción y consumo de marfil en el Guadalentín y el Segura se dará a partir del último tercio del III milenio y durante el tránsito entre el III y II milenios BC, coincidiendo con el surgimiento y consolidación del Grupo Argárico en la zona.

II. LA PRODUCCIÓN Y EL CONSUMO DE MARFIL EN LORCA ENTRE FINALES DEL III Y MEDIADOS DEL II MILENIO BC

Además del contexto en que fueron registrados, son los propios objetos quienes constituyen nuestro principal medio de aproximación a los procesos de producción y a las prácticas sociales involucradas en el consumo de los artefactos de marfil argáricos. Por el momento, los objetos de marfil de esta época aparecidos en territorio lorquino y que hemos podido analizar se reducen a apenas una docena de piezas que en su mayoría procede de enterramientos registrados en yacimientos como Los Cipreses y el Cerro de las Viñas. No obstante, algunas piezas aparecieron en contextos domésticos excavados en el subsuelo del casco urbano de Lorca, como ocurre con un fragmento de rodaja hallado en la calle Zapatería o un botón localizado en un nivel de incendio fechado en momentos anteriores al establecimiento argárico.

II.1. Botón prismático triangular. Calle Madres Mercedarias. Lorca

Hallado en 1995, el botón se registró en niveles —UE 924— asociados a un hogar conformado por cantos rodados termoalterados —UE 969— junto a los que apareció un gran número de carbones y semillas carbonizadas —principalmente de cereales pero también de guisantes y judías, entre otras especies— una muestra de las cuales proporcionó la fecha IRPA-1210: 3835±30 BP que permite datar en torno a 2300 BC la destrucción del nivel de habitación al que pertenecían los restos encontrados (MARTÍNEZ y PONCE, 2002: 131).

La pieza está completa, con unas dimensiones de 2,29 x 1,18 x 1,07 cm, si bien se encuentra fracturada longitudinalmente, lo que ha permitido reconstruir el procedimiento seguido en el manejo del taladro para la obtención de las características perforaciones convergentes destinadas a su sujeción (Lám. 1). Éste consistió en la realización de un primer orificio en sentido perpendicular al plano de la base, que se utilizó posteriormente como anclaje para colocar el taladro en sentido oblicuo y realizar la perforación siguiendo el plano inclinado de las paredes laterales del prisma. Se trata de una técnica observada también en otros botones similares del Sureste peninsular y su ámbito circundante (LÓPEZ, e.p.).

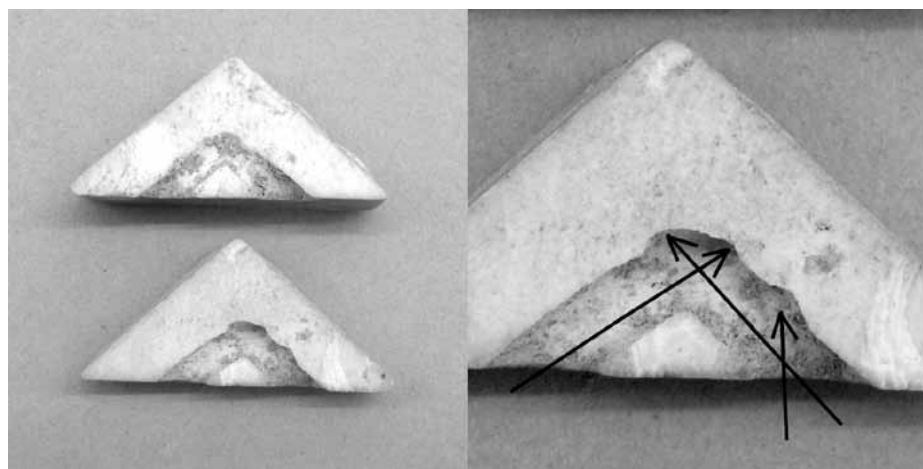


Lámina 1

Los botones de perforación en V constituyen uno de los tipos de artefactos de marfil más numerosos en contextos fechados con posterioridad a ca. 2500 BC, y que en el Sudeste continuarán siendo consumidos en abundancia hasta al menos mediados del II milenio BC.

II.2. Botones piramidales. Cerro de las Viñas. Coy. Lorca

Probablemente entre finales del III milenio BC y las primeras centurias del II milenio BC, cabe situar un destacado conjunto de botones de marfil hallado en el interior de una sepultura localizada en el corte L del Cerro de las Viñas (AYALA, 1991: 198) y que actualmente se conservan en el Museo Arqueológico de Murcia (Fig. 1). El enterra-

miento se practicó en el interior de una fosa en la que se depositó el cadáver de un individuo de sexo probablemente masculino junto al cual apareció un conjunto de siete botones de marfil, localizados a lo largo del brazo y antebrazo izquierdos y junto a la cintura. El cadáver descansaba precisamente sobre su lado izquierdo, a donde sin duda fueron a caer los botones una vez que las ropas y las partes blandas del esqueleto hubieron desaparecido. Los siete botones son de un tamaño apreciable, en especial dos de ellos que casi alcanzan los 30 mm de longitud en la base, presentando evidentes similitudes, tanto en proporciones como en número, con la serie de botones aparecida en el interior de la tumba 202 de El Argar, referenciada por E. y L. Siret (1890: 170, Lám. 41. 202).

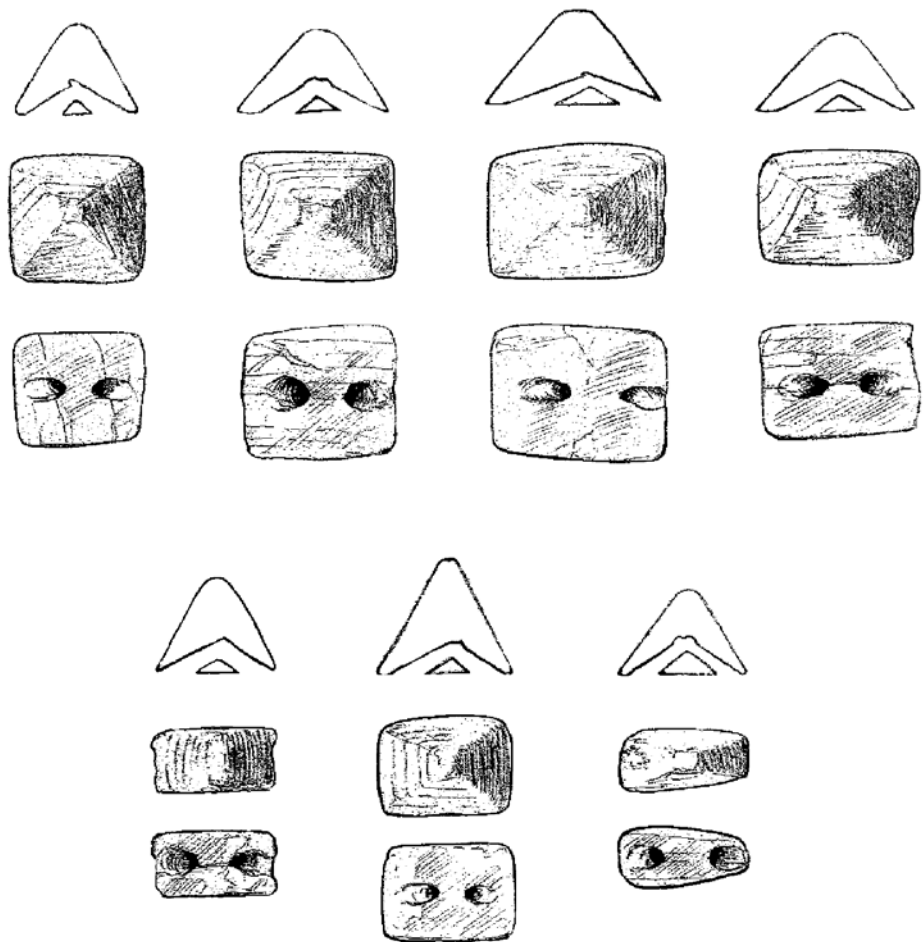


Figura 1

0 3 cm

Los botones de esta tumba del Cerro de las Viñas nos permiten reconocer también la técnica utilizada para el recorte de las piezas a partir de la rodaja seleccionada para su elaboración, y que consistió en el aserrado de porciones prismáticas triangulares opuestas, lo que es perceptible en la disposición que guardan las líneas de Owen y las líneas de Schregger en las distintas piezas, tal y como también sucede

en algunos de los botones del Cerro de la Virgen (MÉRIDA, 1997) y Cerro de El Cuchillo (BARCIELA, 2006).

II.3. Desecho de producción. Calle Zapatería, 9. Lorca

Las técnicas utilizadas por los artesanos argáricos para la producción de éstos y otros tipos de objetos de marfil sólo pueden documentarse a partir del análisis de las señales dejadas por las distintas herramientas empleadas en su elaboración y en los residuos y desechos generados en el proceso. Para ello es esencial contar con elementos como la porción de rodaja aparecida en 1991 en un basurero —UE 26— de la calle Zapatería 9, en el casco urbano de Lorca (Lám. 2). Se trata de una rodaja de poco más de 8 cm de anchura, fragmentada y en parte alterada por efectos de la erosión química, extraída de una porción de colmillo correspondiente a la parte proximal del mismo, cerca ya de su terminación. En la actualidad conserva unas dimensiones de 8,04 x 5,87 x 0,83 cm, y a pesar de su estado pueden apreciarse con claridad dos planos de corte netos, en sentido ligeramente oblicuo el más amplio de ellos, realizados con una sierra de metal. A pesar de la abundancia de marcas de cincelados que muestra en la superficie (Lám. 3), y de las señales de aserrado que presenta en sus extremos, parece claro que se trata de una porción desechada que no llegó nunca a emplearse para la elaboración de ningún tipo de objeto. Las señales que conserva son mayoritariamente de cincelados, realizados con una misma herramienta, con un filo irregular que ha dejado señales características del trabajo del cincel (OLSEN, 1988). En función de la amplitud que muestran las señales puede inferirse que se trataba de un cincel de no más de 4 mm de anchura de filo. Probablemente reflejan una operación destinada a extraer la capa más superficial de esta porción del colmillo, con el propósito de prepararla para la elaboración de algún tipo de objeto, si bien fue desechada antes de pasar a la siguiente fase del proceso de trabajo.

Su presencia en el yacimiento, en todo caso, resulta concluyente respecto a la realización de trabajos relacionados con la artesanía del marfil en el asentamiento que existió bajo el actual casco urbano de Lorca, lo cual no representa tampoco algo novedoso en los contextos argáricos del Sudeste. E. y L. Siret ya mencionaron la presencia en El Argar de porciones de marfil con señales de trabajo consistentes básicamente en planos de corte y huellas de extracciones que, ya estuvieran reservadas o hubieran sido desechadas y abandonadas, denotan en cualquier caso la existencia de áreas de actividad en el yacimiento (SIRET y SIRET, 1890: Lám. 25, 57 y 58). Piezas de marfil en bruto con señales de extracciones se ha determinado también en otros enclaves argáricos. Sin embargo, en su mayoría se encuentran formando parte de contextos desligados de otros indicios vinculados con la producción de artefactos, como ocurre, por ejemplo, con el ápice de un colmillo localizado en Tabayá, en Aspe, Alicante. De Fuente Álamo proceden así mismo otros fragmentos de rodajas de marfil con señales de aserrados, provenientes del “edificio O”, una unidad habitacional en la que al parecer se desarrollaron múltiples actividades productivas (LIESAU y SCHUHMACHER, e.p.).

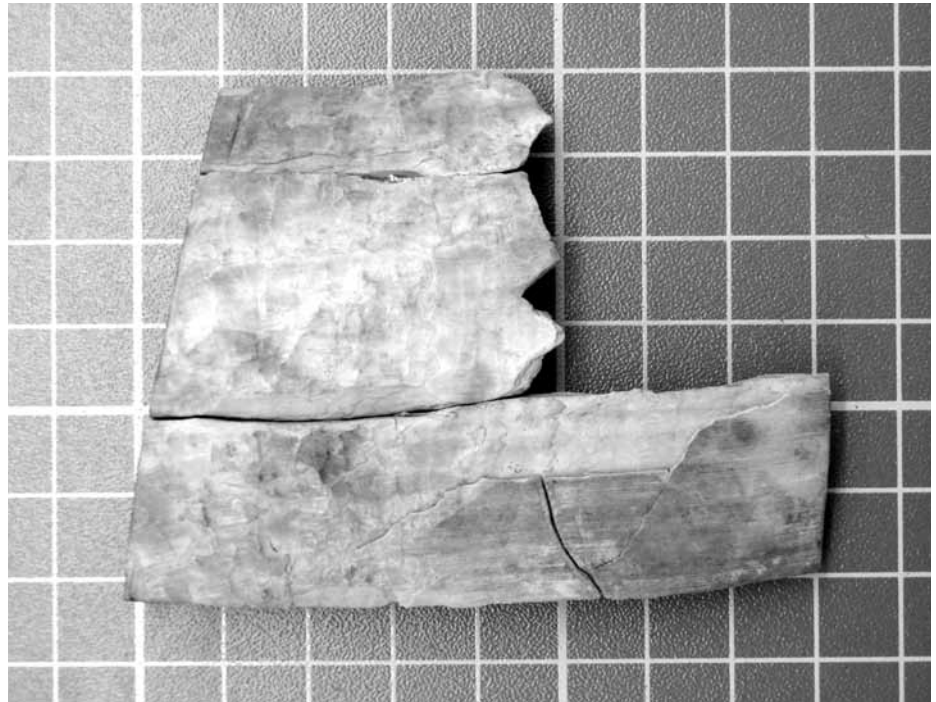


Lámina 2



Lámina 3

Por el momento, dentro del ámbito territorial argárico este tipo de evidencias sólo se ha localizado en la Illeta dels Banyets, en El Campello, Alicante, donde se hallaron de forma recurrente en una sucesión de paquetes sedimentarios conformados por la repavimentación continuada de una unidad habitacional, de dimensiones y características no bien definidas (BELMONTE y LÓPEZ, 2006: 185). La presencia de esquirlas y desechos de talla a lo largo de toda la secuencia de pavimentos documentada nos permite inferir que aquel lugar en concreto constituyó un área de actividad especializada a lo largo de un prolongado espacio de tiempo. Desafortunadamente, el contexto se docu-

mentó en un sondeo de dimensiones ciertamente reducidas, lo que nos impide conocer más detalles, seguramente de valor inapreciable, acerca de los procesos de trabajo que se llevaron a cabo en este lugar y en sus cercanías.

II.4. Pomos de marfil. Los Cipreses. Lorca

Tras los botones de perforación en “V” y los brazaletes, uno de los objetos de marfil más numerosos en el registro argárico del Sudeste resultan ser, sorprendentemente, los pomos o conteras destinados a adornar el remate de los mangos de puñales y cuchillos metálicos. De Lorca se conocen dos ejemplares, procedentes ambos del yacimiento de Los Cipreses, si bien de contextos distintos: uno, el más completo, fue hallado en niveles de ocupación exteriores a las unidades habitacionales registradas en el yacimiento (MARTÍNEZ, PONCE y AYALA, 1999) mientras que el otro, en un estado de conservación mucho más deplorable, formó parte del ajuar de la tumba 3, en el que también se incluía otra pieza ebúrneas en forma de disco con una amplia perforación central. Debido al grado de fragmentación de la pieza, sólo pudo llegar a apuntarse la posibilidad de que se tratara del remate del mango de uno de los puñales registrados en el interior de la tumba (MARTÍNEZ, PONCE y AYALA, 1999: 148).

La tumba 3 de Los Cipreses constituyó sin duda la última morada de un miembro de la clase dominante argárica, como evidencia el tipo de contenedor funerario —una cista de lajas— y sobre todo algunos elementos materiales del ajuar, característicos de la más alta jerarquía social: la vasija lenticular de la forma 6 y la alabarda de metal (CASTRO *et al.*, 1996). Junto a estos objetos, en la tumba también se recogieron un vaso carenado, dos puñales, los huesos de una extremidad de un bóvido y una cuenta o arete de marfil, del que ya hemos hecho referencia. La datación radiocarbónica obtenida a partir de una muestra de madera perteneciente al mango de la alabarda y el estudio antropológico realizado sobre los restos del esqueleto han permitido precisar que se trata del enterramiento de un varón de edad avanzada —en torno a los 50 años— que se llevó a cabo hacia 1900 BC —UtC— 2738: 3510±90 (MARTÍNEZ, PONCE y AYALA, 1996: 36). Las evidencias de hogares detectadas alrededor de la sepultura y la remoción parcial del esqueleto para introducir la pata de bóvido registrada nos hablan, además, de rituales funerarios llevados a cabo con posterioridad a la propia inhumación del cadáver, lo que puede considerarse otra muestra de la importancia social del difunto. Pero sin duda, uno de los aspectos más relevantes ha sido la documentación de todo un conjunto de herramientas líticas indudablemente relacionadas con la producción metalúrgica que fueron localizadas en el interior de la tumba y en sus alrededores (DELGADO y RISCH, 2006).

El pomo hallado en la tumba 3 se encuentra muy incompleto, pero permite reconocer al menos un orificio de forma circular y por sus dimensiones, el extremo superior presentaría una anchura sólo ligeramente superior a la de la zona destinada al enmangue. En nuestra

opinión, la pieza guardaría gran parecido con un pomo de El Oficio hallado por los Siret (1890: 244) en el interior de una vasija cerámica, sobre el pavimento incendiado de la casa “x”, idéntico a otro procedente del yacimiento alicantino de San Antón, perteneciente a la colección donada por los herederos de Tomás Brotóns al Museo Arqueológico de Murcia, donde hoy todavía se conserva (ALBERT, 1945; NIETO, 1959) (Fig. 2). Por otra parte, si asumimos los argumentos planteados por S. Delgado y R. Risch (2006: 26) la pieza debería relacionarse con el cuchillo completo y mejor conservado, y no con la pieza metálica aparentemente destinada al reciclado como “chatarra”.

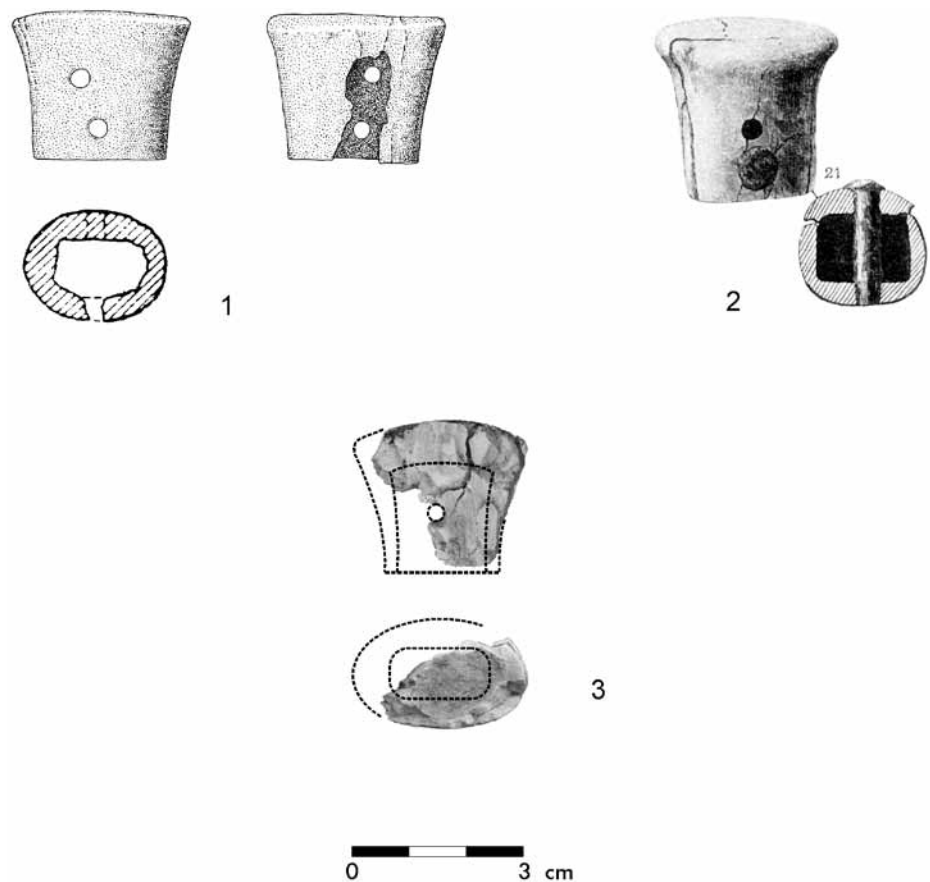


Figura 2

La mayoría de los pomos y apliques de marfil argáricos localizados hasta el momento proceden del interior de sepulturas, como se acredita en la tumba 265 de El Oficio (SCHUBART y ULREICH, 1991: 241), en la tumba I de la Illeta dels Banyets y también, probablemente, en el caso de los pomos de San Antón hallados por Tomás Brotóns (NIETO, 1959) aunque tampoco faltan piezas registradas en contextos domésticos, como en el caso de la casa “x” de El Oficio (SIRET y SIRET, 1890: 244), ya mencionado, y también en el registrado al exterior de la Casa 1 de Los Cipreses.

Este segundo pomo de mango de puñal, mucho mejor conservado que el anterior (Lám. 4), presenta claramente una sola perforación transversal para acoger el remache, y guarda unas semejanzas muy claras con otro de los pomos de San Antón de Orihuela, perteneciente a la

colección Brotóns (Lám. 5). En éste, la perforación se conserva intacta en la cara anterior de la pieza, mientras que la parte posterior se encuentra fracturada.

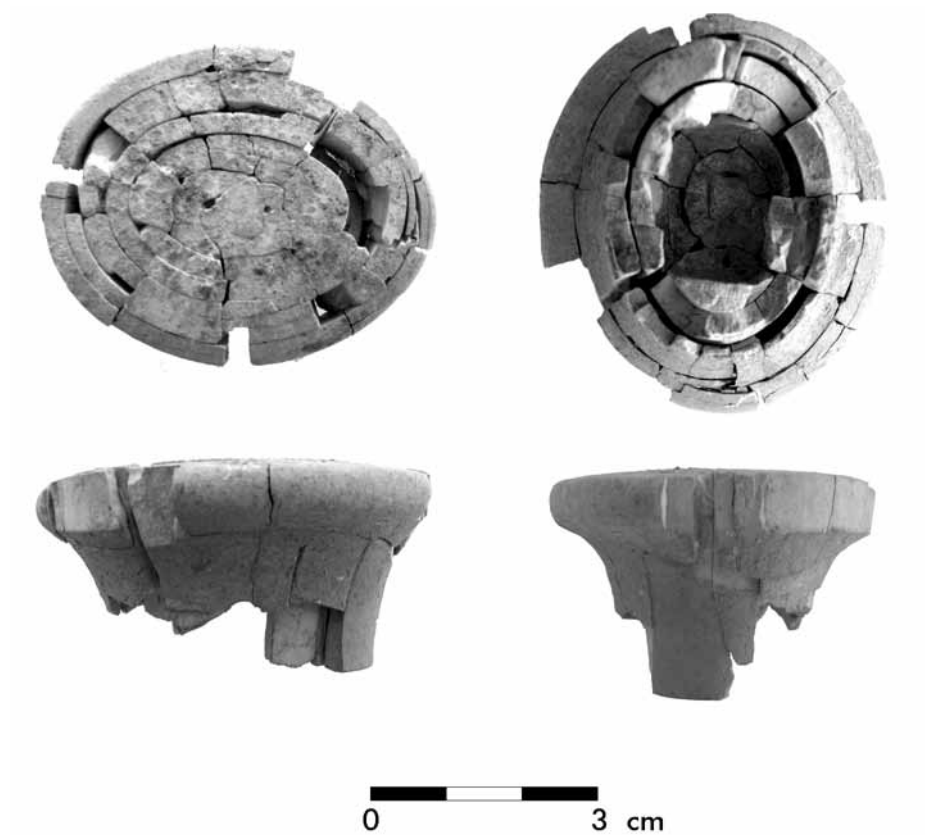


Lámina 4

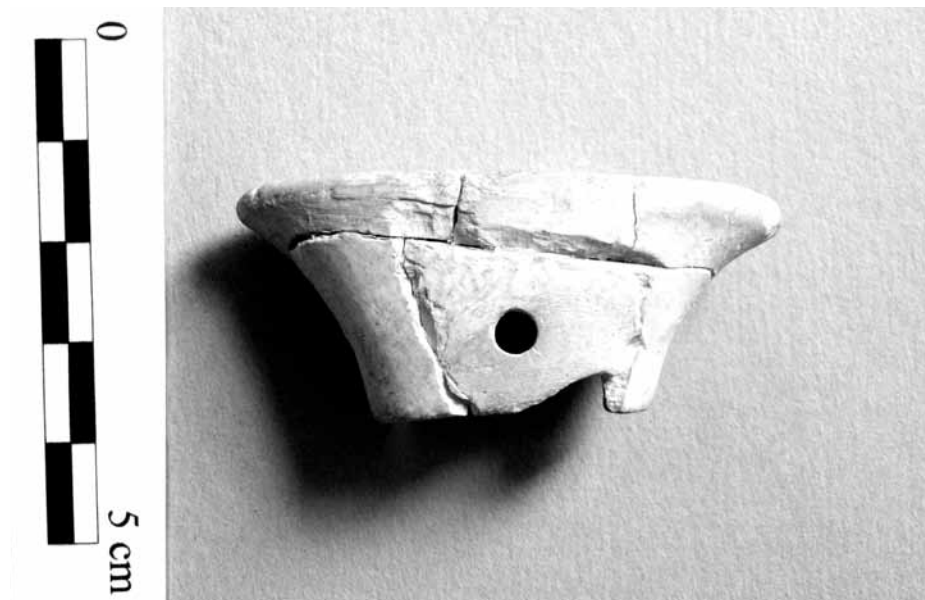


Lámina 5

Las diferencias morfológicas más reseñables que estos pomos guardan con respecto a los pomos de la Tumba 3 y de la casa “x” de El Oficio residen en la morfología de la parte superior, el cual presenta una anchura considerablemente superior a la de la zona de inserción en las cachas del mango.

A mediados de los años setenta, R. Hardaker (1974) proponía una división de los pomos de la Edad del Bronce hallados en Gran Bretaña en seis grupos tipológicos, entre los que no obstante se encontraban objetos elaborados tanto en hueso —y marfil— como en oro, ámbar y otros tipos de materiales. Morfológicamente, sin embargo, son evidentes las similitudes que presentan algunos de estos pomos con los ejemplares argáricos que estamos considerando. En especial resultan muy afines los pomos de los Grupos I y II de Hardaker, representados, entre otros, por los de Narrowdale Hill, Galley Low, Bedd Branwen y Merddyn Gwyn (HARDAKER, 1974: fig. 2- 3). Sin embargo, como rasgo diferenciador pueden señalarse tanto la forma acusadamente más ovalada de la zona de inserción con el mango de los ejemplares británicos como también la presencia de un mayor número de perforaciones para los remaches, que por lo general aparecen, además, uno junto a otro, y no aproximadamente uno sobre otro, como en los pomos de la casa “x” de El Oficio y en uno de los de San Antón.

Resultan notables, por consiguiente, las afinidades formales que ofrecen la mayoría de los pomos de puñal argáricos localizados hasta ahora con algunos de los morfotipos más comunes en la zona atlántica, y que cuentan además con otros ejemplos, aunque menos numerosos, registrados en la Bretaña francesa —túmulo de Kernonen, en Plouvorn (BRIARD, 1984)— en algunos puntos de la costa mediterránea francesa —Vence (COURTIN, 1982), en los Alpes Marítimos— así como en Sicilia —Tumba IX de Monte Sallia (BERNABO, 1957: 115. Fig 43)— o Malta —Tarxien (EVANS, 1971: fig. 54)— y norte de Italia Lago de Garda (HUNDT, 1974: fig. 24). Estos últimos, sin embargo, guardan una diferencia sustancial con los pomos argáricos por cuanto que en ellos el orificio de inserción para las cachas del mango se proyecta sobre la parte superior del pomo, tal y como ocurre también con los pomos británicos del Grupo III de R. Hardaker (1974: 4).

Por ahora, en el territorio argárico sólo se conoce un caso con un sistema de inserción similar. Se trata del pomo hallado por Siret en el enterramiento en urna 265, que acompañaba a un pequeño puñal de remaches en el que permanecen adheridos aún restos de tejido, junto con un pequeño arete de plata (SCHUBART y ULREICH, 1991: 241, fig. 100). Su forma, semejante a una cabeza de pequeña seta, no se ajusta al patrón de los pomos hasta ahora mencionados, y sin que pueda negarse una cierta proximidad morfológica con ciertos objetos de marfil aparecidos en Los Millares o Nora, hasta ahora interpretados también como pomos de puñal o cuchillo (BRANDHERM, 2002: fig. 110. 1527), creemos que sus rasgos principales nos remiten a piezas como el pomo de marfil de la espada localizada hace algunos años en una de las tumbas de pozo micénicas exhumadas en Aegina, para la que se proponen fechas ciertamente antiguas (KILIAN-DIRLMEIER, 1997). A nuestro entender, la presencia de este objeto en el Sudeste peninsular proclama unas relaciones con el Mediterráneo oriental que no parecen constituir un *unicum*, como ya se puso también de manifiesto a propósito de un aplique de marfil de bordes dentados hallados en la tumba I del yacimiento argárico de la Illeta dels Banyets (LÓPEZ, 1995; LÓPEZ, BELMONTE y DE MIGUEL, 2006), similar a ciertos apliques óseos hallados en Bush Barrow, en Wessex, Inglaterra (ANNABLE y SIMPSON, 1964: 45) y en la tumba *iota* del Círculo B de Micenas (DICKINSON, 1977; MYLONAS, 1973).

II.5. Pieza discoidal con perforación central. Los Cipreses. Lorca

Junto con el pomo, en la sepultura se localizó también una pieza de marfil de forma discoidal con una perforación ligeramente descentrada, que se encuentra fragmentada conservándose tan sólo un tercio de la misma (Fig. 3). Presenta unas dimensiones actuales de 1,6 x 0,79 x 0,22 cm. Resulta difícil pronunciarse acerca de la naturaleza de este objeto, más allá de suponer que se trata de un elemento de ornato. Como primera posibilidad, podría tratarse de una cuenta de collar. Ciertamente, las cuentas de collar de marfil argáricas se caracterizan por una amplia diversidad morfológica, ya constatada por los Siret (1890: 188). Sin embargo, un collar no puede elaborarse con una sola cuenta de manera que hay que suponer que el resto de ellas serían de materias perecederas —madera, semillas o similares— y han desaparecido, o bien hay que pensar que la placa en cuestión constituiría un colgante. Por el momento, sin embargo, nos inclinamos a pensar que pudiera tratarse de algún tipo de arandela utilizada tal vez como adorno de una cinta o incluso como hebilla para el cierre de algún tipo de pequeño cinturón, quién sabe si relacionada con el traje del difunto o con algún tipo de cordaje asociado al mango de la alabarda. En este punto conviene recordar el hallazgo de dos pequeños discos de marfil perforados, muy similares al que nos ocupa, en un enterramiento de San Antón excavado por Julio Furgús (1905: 369) a inicios del siglo pasado, y que fueron hallados junto con tres conchas de *conus* perforadas y un conjunto de más de medio centenar de minúculos conos de oro perforados transversalmente en la base.

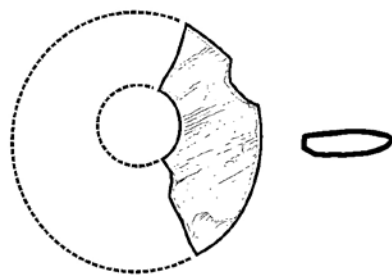


Figura 3

III. CONCLUSIONES

Aunque no se trata de un conjunto numeroso de objetos, las piezas de marfil analizadas nos posibilitan una aproximación siquiera preliminar a lo que pudo suponer la producción y el consumo de artefactos de marfil en las comunidades argáricas de esta zona del Sudeste.

En primer lugar, permiten constatar que el consumo del marfil se remonta también aquí a las primeras etapas del desarrollo de la sociedad argárica, en las que probablemente cabe situar los botones prismáticos hallados en la sepultura del Cerro de las Viñas, de acuerdo con las características del ajuar funerario que los acompañaba y con la posición estratigráfica de la tumba con respecto a las estructuras murarias defensivas del asentamiento. Por otra parte, el registro nos revela también un consumo de objetos de un alto nivel de exigencia técnica en su elaboración, especialmente evidente en el caso de los pomos para mangos de puñal, en lo que se establecen diferencias muy claras con lo que ocurría contemporáneamente en la periferia septentrional del Grupo Argárico —Área Sudoriental de la Meseta, Prebético Meridional valenciano y Sistema Ibérico— en donde la variedad de los artefactos de marfil consumidos se reducía a un exiguo repertorio de botones —de formas básicamente prismáticas triangulares— y aros de marfil empleados como brazaletes (LÓPEZ, e.p.).

Así mismo, la presencia de desechos de trabajo, como el fragmento de colmillo con cincelados hallado en la calle Zapatería de Lorca, nos indica una vez más que la elaboración de los productos se llevaba a cabo en el interior de los asentamientos argáricos, si bien resulta por ahora difícil hallar los talleres en los que se desarrollaban los trabajos vinculados con esta producción. Probablemente el proceso de trabajo constaba de operaciones discontinuas en el tiempo y quizá también en el espacio, desarrolladas en diferentes partes de los talleres multifuncionales argáricos. La gran mayoría de las evidencias, tanto en el territorio argárico como en su franja periférica, se reduce a trozos de marfil con señales de aserrados y extracciones, en su mayoría desechados —y consecuentemente localizados en posición secundaria en los depósitos arqueológicos en los que han sido hallados— o almacenados para su posterior aprovechamiento y por tanto no necesariamente registrados en el área de talla propiamente dicha. El único ejemplo conocido por el momento de un área de trabajo claramente relacionada con el procesado y transformación de porciones de marfil en productos manufacturados o preformas es el descubierto en la Illeta dels Banyets, en El Campello (BELMONTE y LÓPEZ, 2006).

En cualquier caso, resulta evidente que en el seno de la sociedad argárica el consumo del marfil se llevó a cabo en el marco de un consumo ostentoso, vinculado con la materialización de la distancia social y de los mecanismos de control de la fuerza de trabajo. Con el ejercicio de este control estaría relacionada la concentración de los artefactos de marfil terminados en determinadas unidades habitacionales de los asentamientos. En este sentido, los hermanos Siret dieron referencias sobre el hallazgo de varios objetos de marfil en una de las viviendas de El Argar —en concreto, tres botones de dimensiones apreciables (SIRET y SIRET, 1890: Lám. 25. 44)— en el mismo habitáculo donde aparecieron una lámina y un anillo de plata, una punta de flecha y una placa de metal de forma aproximadamente cuadrangular, a la que estaban adheridos trozos de carbones, semillas y también trozos de marfil de forma indeterminada (SIRET y SIRET, 1890: 159, Lám. 26. 59). A nuestro modo de ver, de la información proporcionada cabe inferir

la existencia de una unidad habitacional en la que se hacía acopio de artefactos de marfil junto a metal almacenado en forma de láminas y placas, aún no procesadas, y en la que tampoco faltaban los adornos de plata. Otro caso similar sería el de la vivienda “x” de El Oficio, donde los Siret documentaron un pomo de marfil almacenado en el interior de una vasija, sobre el pavimento de una habitación que, con toda probabilidad, sirvió de área de almacén no sólo de artefactos finales —como el pomo de marfil mencionado— sino posiblemente también de otros medios de producción, tales como pesas de telar (SIRET y SIRET, 1890: 235).

A nuestro juicio, esta tendencia a la concentración del marfil en determinados espacios revela el interés por mantener bajo control la distribución de unos artefactos ligados socialmente a la manifestación del grado de disposición de la fuerza de trabajo de la comunidad, y que se han supuesto involucrados muy íntimamente en los intercambios matrimoniales (MEILLASOUX, 1977: 107). Al menos en el ámbito argárico este control se revela extendido a las manufacturas metálicas, producidas frecuentemente en los mismos ámbitos que se emplearon para la producción de artefactos de marfil, lo que probablemente es un indicio de que el consumo de unas y otros había adquirido una gran importancia en las prácticas ligadas a la reproducción social.

El marfil constituyó, en suma, un material exótico, costoso de obtener y difícil de trabajar, para cuyo procesado se requería de un variado instrumental metálico —sierras, cinceles, escoplos y punzones— que en la sociedad argárica sólo parecían tener a su alcance aquellos personajes, hombres y mujeres, pertenecientes a los linajes con mayor capacidad de disposición de fuerza de trabajo, asentados en la cúspide de la jerarquía argárica y quienes posiblemente se reservarían los beneficios de su distribución al resto del conjunto social.

A medida que nos introducimos en el último tercio del II milenio BC el marfil parece registrar en el Sudeste peninsular una reorientación en cuanto a su destino como materia prima para la elaboración de objetos de carácter suntuario, coincidiendo, no de manera azarosa, con la aparición cada vez más frecuente de un material —el oro— que en los asentamientos más importantes reemplazará al marfil en la elaboración de algunos de los artefactos que hasta entonces habían sido realizados comúnmente en marfil, como los pomos de mangos de puñal y los brazaletes.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERT, I. (1945): “Una interesante colección prehistórica en Orihue-la” *Archivo Español de Arqueología*, 58. Madrid: 86-87.

ANNABLE, F. y SIMPSON, D. (1964): *Guide Catalogue of the Neolithic and Bronze Age Collections in Devizes Museum* Wiltshire Archaeological and Natural History Society.

ARRIBAS PALAU, A. (1977): “El Ídolo de El Malagón (Cullar Baza, Granada)” *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 2. Granada: 63-86.

AYALA JUAN, M. M. (1991): *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.

BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2006): *Los elementos de adorno de El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete). Estudio tecnológico y funcional*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”. Diputación de Albacete.

BELMONTE MAS, D. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2006): “Productos, desechos y áreas de actividad en la Illeta dels Banyets de El Campello (ca. 1900- ca. 1400 ANE): Actuaciones de 2000- 2001” en J. A. Soler (ed.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)* MARQ Serie Mayor 5, Diputación de Alicante: 173- 208.

BRANDHERM, D. (2002): *Die Dolche und Stabdolche der Steinkupfer- und der älteren Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel*. Prähistorische Bronzefunde VI, 12. Stuttgart, Steiner.

BRIARD, J. (1984): *Les tumulus d’Armorique. L’Âge du bronze en France*, 3. Paris. Picard.

BERNABO BREA, L. (1957): *Sicily before the Greeks*. Ed. Frederick A. Praeger. New York.

CASTRO MARTÍNEZ, P. V., CHAPMAN, R. W., GILI SURIÑAC, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C., RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M. E. (1996): “Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos” *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10 1993-1994. Universidad de Murcia: 77- 105.

COLLANTES DE TERÁN, F. (1969): “El Dolmen de Matarrubilla” V *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*: 47-61.

COURTIN, J. (1982): “Circonscription de Provence-Alpes-Côte d’Azur. Aven des Trois Chènes (Vence)” *Gallia Préhistoire*, 25.2. Paris: 515.

DAMIANI, I. y VILLA, P. (2005): “La Tomba 5 della necropoli di Le Caprine (Guidonia- Montecelio, Roma): i pettini d’avorio. Aspetti archeologici e problematiche relative all’utilizzo dell’avorio” en: L. Vagnetti, M. Bettelli, I. Damiani, *L’Avorio in Italia nell’Età del Bronzo*. CNR- Istituti di Studi sulle Civiltà dell’Egeo e del Vicino Oriente. Roma: 63- 76.

DELGADO RAAK, S. y RISCH, R. (2006): “La tumba n.º 3 de Los Cipreses y la metalurgia argárica” *Alberca*, 4. Lorca: 21-50.

DICKINSON, O. T. P. K. (1977): *The Origins of Mycenaean Civilisation* Studies in Mediterranean Archaeology XLIX Goteborg.

EIROA GARCÍA, J. J. (1995): La Prehistoria en Murcia. *Universidad de Murcia. Murcia.*

EVANS, J. D. (1971): *The prehistoric antiquities of the Maltese Islands: a survey.* University of London. The Athlone Press

FURGÚS, J. (1905): “Tombes préhistoriques des environs d’Orihuela (Province d’Alicante, Espagne)” *Annales de la Société d’Archéologie de Bruxelles*, t. XIX, 3^o et 4^o liv. Bruxelles: 359- 370.

HARDAKER, R. (1974): *Early Bronze Age Dagger Pommels.* British Archaeological Report. British Series, 3. Oxford.

HUNDT, H. J. (1974): “Donauländische Einflüsse in der frühen Bronzezeit Norditaliens” *Preistoria Alpina*, 10. Trento: 143-178.

KILIAN-DIRLMEIER, I. (1997): *Das mittelbronzezeitliche Schachtgrab von Ägina.* Mainz.

LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden* Römisch-Germanische Forschungen 17, Berlin.

LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. y SCHUHMACHER, T. X. (E.P.): “Un taller de marfil en el yacimiento argárico de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora; Almería)” En: T. X. Schuhmacher y J. A. López Padilla (ed.) *Marfil y Elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo*, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, 26 y 27 de Noviembre de 2008. Iberia Archaeologica n.º 16. Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid–MARQ. Diputación de Alicante.

LÓPEZ PADILLA, J. A. (1995): “Ecos mediterráneos en el Atlántico en la Edad del Bronce. Una singular pieza de marfil de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)” *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, II (Vigo, 1993) Zaragoza: 99-104.

LÓPEZ PADILLA, J. A. (E.P.): “Dinámica de la Producción y consumo de marfil en el Sudeste y área Centro-Meridional Del Levante Peninsular entre c. 2200 BC–c.. 1200 BC” En: T. X. Schuhmacher y J. A. López Padilla (ed.) *Marfil y Elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo*, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, 26 y 27 de Noviembre de 2008. Iberia Archaeologica n.º 16.1 Deutsches Archäologisches Institut–MARQ. Diputación de Alicante.

LÓPEZ PADILLA, J. A., BELMONTE MAS, D. y DE MIGUEL IBÁÑEZ, M. P. (2006): “Los enterramientos argáricos de la “Illeta dels Banyets” de El Campello. Prácticas funerarias en la frontera oriental de El Argar” en: J. Soler (coord.): *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banets* MARQ Serie Mayor 5, Alicante: 119- 172.

MAICAS RAMOS, R. (2007): *Industria ósea y funcionalidad: Neolítico y Calcolítico en la Cuenca de Vera: (Almería).* Bibliotheca Praehistorica Hispana, CSIC Madrid.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J. (2002): “Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua Iglesia del

Convento de las Madres Mercedarias (C/ Zapatería – C/ Cava, Lorca)” *Memorias de Arqueología*, 10 (1995). Consejería de Educación y Cultura. Murcia: 90-137.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE GARCÍA, J. y AYALA JUAN, M. M. (1996): *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca, Murcia*. Ayuntamiento de Lorca. Cajamurcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE GARCÍA, J. y AYALA JUAN, M. M. (1999): “Excavaciones de urgencia del poblado argárico de Los Cipreses, Lorca. Años 1992-93” *Memorias de Arqueología*, 8. Consejería de Educación y Cultura. Murcia: 156- 182.

MAZO, A. V. (1995): “Una mandíbula de *Elephas antiquus* (Proboscidea, Mammalia) en Ciempozuelos (Madrid)” *Coloquios de Paleontología*, 47. Editorial Complutense, Madrid: 47- 53.

MEILLASOUX, C. (1977): *Mujeres, graneros y capitales*. Méjico Siglo XXI Editores.

MÉRIDA GONZÁLEZ, V. (1997): “Manufacturing process of V-perforated ivory buttons” en L.A.Hannus, L. Rossum & R.P.Winham (ed.): *Proceedings of the 1993 Bone Modification Conference, Hot Springs, South Dakota Occasional Publication n.º 1*, Archaeology Laboratory, Augustana Gollege: 2- 11.

MOL, D. (2008): “Some notes on mammoths and mammoth tusks, the function of the tusks and problems of the mammoth ivory trade” *Elfenbein und Artenschutz. Ivory and Species Conservation. Proceedings of INCENTIVS- Meetings (2004-2007)* BfN-Scripten 228, Bonn: 101-114.

MONTERO RUIZ, I. (1994): *El origen de la metalurgia en el Sudeste de la Península Ibérica*. Instituto de Estudios Almerienses, Almería.

MYLONAS, G. E. (1973): ‘Ο ταφικός Κύκλος Β των Μυκηνηων Ατενας.

NIETO GALLO, G. (1959): “Objetos del Bronce II de la necrópolis de San Antón, Orihuela (Alicante)” *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVII, 1 Madrid: 299-317.

NOCETE CALVO, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir* Ed. Bellaterra Barcelona.

OLSEN, S. L. (1988): “The identification of stone and metal tool marks on bone artifacts” en: S. L. Olsen (ed.) *Scanning Electron Microscopy in Archaeology*. British Archaeological Report, International Series, 452. Oxford.

OROZCO KHÖLER, T. (2000): *Aprovisionamiento e intercambio. Análisis petrológico del utillaje pulimentado en la Prehistoria Reciente del País Valenciano (España)* British Archaeological Report. International Series, 867 Oxford.

RAMOS MILLÁN, A. (1999): “Culturas neolíticas, sociedades tribales: economía política y proceso histórico en la Península Ibérica” *Sagun-*